

Feminismo "cyber" : traduciendo el cuerpo femenino a la cibercultura

Tod@s parecemos conocer el significado del terreno "cyber", incluso lo experimentamos ahora leyendo este artículo dentro de los límites de ese sueño "ilimitado". La distancia entre nosotr@s no importa, sólo importa el momento del flujo de las ideas, de las verdades tuyas y mías ; hablando a lo cyber : "nuestras verdades". Porque en este terreno se comparten e intercambian ideologías y trabajamos a favor de una conciencia colectiva planetaria. ¿Qué terreno podría ser más fértil para el feminismo ?

La estrategia discursiva que utilizó el primer ciberfeminismo, aquel de Sadie Plant, VNS Matriz o Rosy Stone, se centraba en la reflexión sobre la personificación, la feminización y la sexualización de las tecnologías digitales y la condición subjetiva que tomaba la noción de identidad en este medio lleno de promesas llamado ciberespacio. Parte de la información estaba colocada de manera provocativa, para demostrar que la utopía de un "cuerpo futuro" que superara (finalmente) los límites de su esencia fisiológica, no significaba necesariamente, que el nuevo género tecno-humano quedaría librado por obra del espíritu santo de los estereotipos tradicionales de género con los cuales nuestra identidad había sido construída desde la génesis de las sociedades capitalistas occidentales.

Pensar en un cuerpo femenino perteneciente a la cibercultura, nos lleva incondicionalmente al texto escrito por Donna Haraway "Manifiesto Cyborg" (1985), en donde la autora describe al nuevo cuerpo, el cyborg, como un "irónico mito político", fruto de la hibridación del orden real con el orden ficticio/tecnológico y en el que la cuestión de género no había sido olvidada sino deslizada a los nuevos terrenos de la sociedad de la información y las comunidades en conexión constante.

El feminismo "cyber", o bien, el ciberfeminismo hoy, parece trazar nuevas estrategias discursivas que lidian entre la reflexión inicial que representaba una actitud de irónica resistencia política y la posibilidad de cosechar un nuevo terreno de expresión para buscar una reivindicación del cuerpo femenino y del propio concepto de feminismo. Y en este momento es importante aclarar que hablar de un cuerpo femenino de la cibercultura es hablar de un cuerpo de acción teórica, mas no a la manera fisico-existencial que conocemos. En palabras de Rosi Braidotti, sería ese cuerpo metafóricamente "sin órganos", dotado de una conciencia nómada que se traduce como "resistencia a la asimilación de formas dominantes de las representaciones del yo" El cyborg femenino, o bien, la feminización del cyborg, sería por lo tanto, el fruto del imaginario socio-cultural mezclado con las fantasías de la utopía de una nueva civilización omnipresente y post-genérica.

Idealmente, este estado post-genérico no significaría una abolición de lo femenino como diferencia, sino una seguridad que el género ha adquirido una nueva significación de exploración y no de herencia. Y hagamos hincapié en ello, se trata de una nueva construcción del significado de género, mas no del significado del sexo (como norma), puesto que hasta hoy, no hemos encontrado una manera en que el campo existencial abierto por el ciberespacio, pueda transgredir la materialidad con la que son construidos los cuerpos, ni los femeninos, ni los masculinos.

Si bien, con el ciberespacio y las comunidades en constante conexión, la noción de existencia se está reformulando, no podemos caer en la ingenuidad de pensar que tan sólo por ello, los límites materiales del cuerpo se desvanecen, esos límites (si se les puede llamar así) siguen y seguirán existiendo como parte de la experiencia humana real. Y con ellos, el sentido de lucha del feminismo como ideología, ya sea cyber o no. Ante esta posibilidad, existe un compromiso de conciencia crítica; el ciberfeminismo teórico y el práctico deben tomar en cuenta el peligro de confusión latente que ocasiona el hecho de que un medio (en este caso la tecnología de la información) nos ofrezca toda posibilidad de realización de deseo : sobretodo si ese deseo está enfocado a la construcción de cuerpos míticos y fantasiosos. El poder tecnológico nos podría llevar a la formación de imágenes de transgresión sin ningún sentido, resultado de la demagogia tecnológica generada en diversos niveles de políticas de poder capitalistas y regidas por la moda y el mercado.

En ese caso, nuestro querido terreno cyber no significaría ningún progreso.

Fuente: Karla Jasso, Les Penélopes, Febrero 2004.